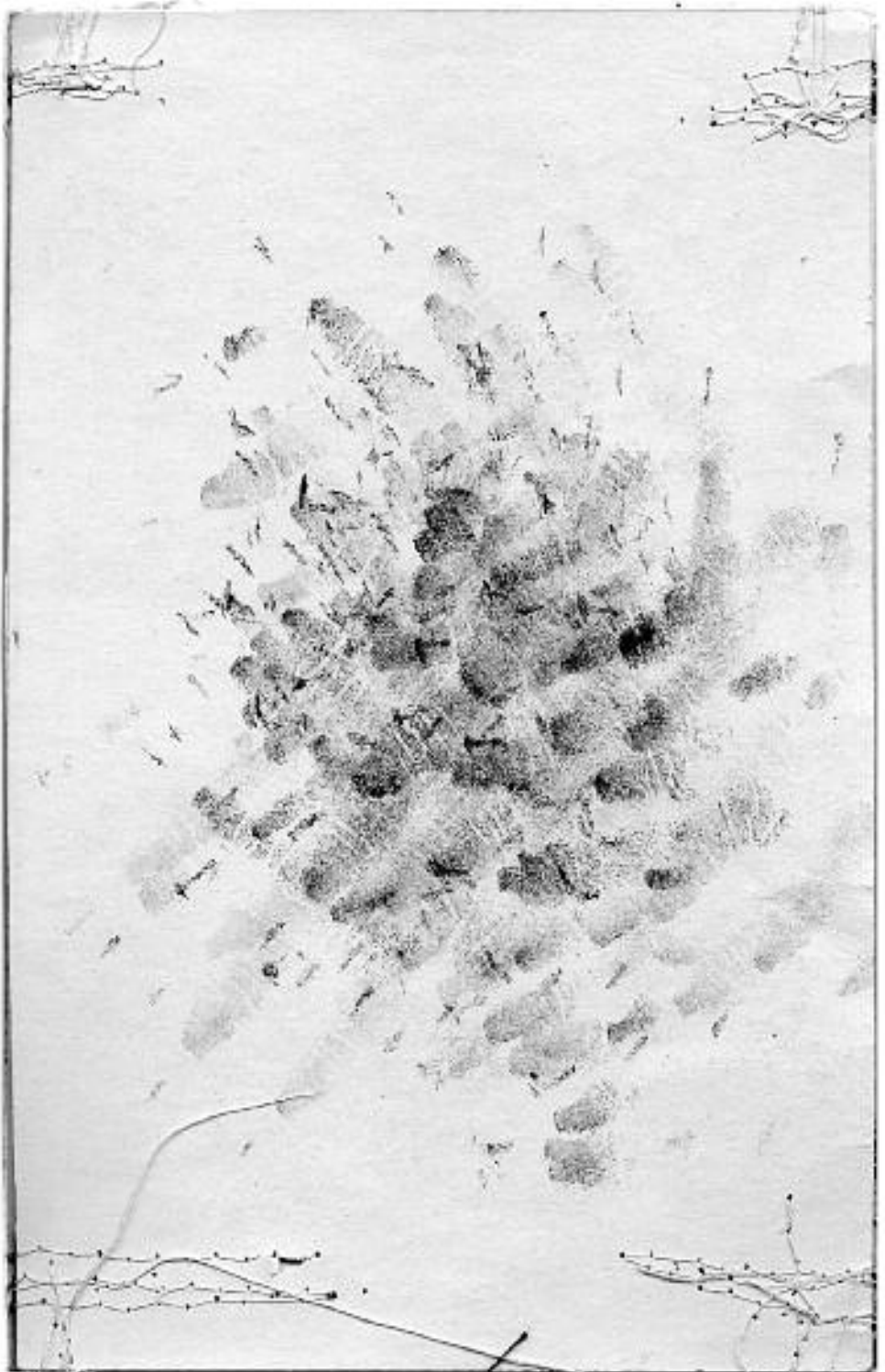


Abstract

The present study, interpretive character, aimed at generating elements of understanding the notion of reading behaviour, in light of which, the National Book Centre of Venezuela produced three studies, two in 2004 and one in 2012, which were binding, in their respective times, for the design of public policies to promote books and reading. These elements aspire promote a vision to see the Venezuelan sector of books and reading in a double perspective: that of the formation of collective intelligence and its contribution to the development economies, from the following questions:

Reading modern digital reading as social practices have the same purpose, it would seem, the formation of collective intelligence for social development? And if they would be having the same purpose, both modern reading and digital reading, public policies that promote them should be regarded as mutually complementary? Is this the Venezuelan's case?



Cambio de lectura

Políticas públicas y comportamiento del lector venezolano 2004-2012

Del conjunto general de las psicotecnologías, la lectura no solo es la más antigua, sino la más difundida, valorada y empleada, por su alcance, ya milenario en tiempo y universal en extensión. Derrick de Kerckhove entiende que psicotecnología es “cualquier tecnología que imita, extiende o amplía los poderes de nuestras mentes” que al articularse conforme se integran sus funciones, constituye entornos que “establecen estados intermedios de procesamiento de información (...) Sin duda, tales tecnologías no solo extienden las propiedades de emisión y recepción de la conciencia, sino que también penetran y modifican la conciencia de sus usuarios” (1999: 33)

Se trata, ciertamente, de una tecnología que en la medida en que logró depurarse y estandarizarse en el tiempo, generó las convicciones que impulsaron la conformación de un orden civilizatorio tanto como lo pudo el dinero del capitalismo o la pólvora de los ingenios bélicos que guardaron para los imperios el poder de coacción como último argumento. La modernidad es hija de las sociedades nacionales que surgieron en torno a la reivindicación de las lenguas locales en abandono de la *lingua franca* y en revisión de la verdad revelada; es hija de la enciclopedia, que es un libro circular, síntesis o antología del saber de su tiempo; hija de la episteme y el index, el orden alfanumérico y la escritura de izquierda a derecha (en occidente), de arriba hacia abajo, de palabras separadas que permiten la lectura en silencio (Carr, 2011:78-

El presente estudio, de carácter interpretativo, persigue generar elementos de comprensión a la noción de comportamiento lector, a la luz de la cual el Centro Nacional del Libro de Venezuela elaboró tres estudios, dos en 2004 y uno en 2012, los cuales fueron vinculantes en sus respectivas ocasiones para el diseño de políticas públicas de promoción del libro y la lectura. Dichos elementos aspiran propiciar una visión que permita ver al sector venezolano del libro y la lectura en una doble perspectiva: la de la formación de inteligencia colectiva y la de su contribución a las economías del desarrollo, a partir de las siguientes preguntas: ¿La lectura moderna y la lectura digital como prácticas sociales poseen la misma finalidad, diríase, la formación de inteligencia colectiva para el desarrollo social? ¿Y si resultaran tener la misma finalidad, tanto la lectura moderna como la lectura digital, las políticas públicas que los promueven deben considerarse de forma mutuamente complementaria? ¿Es ese el caso en Venezuela?

■ CARLOS DELGADO-FLORES

100), liberando al lector del auditorio, afirmando su autonomía racional primero, y la sujeción a un derecho universal “para todos y cada uno de los hombres” después, según consta en las leyes escritas; hija de la memoria rememorante, del archivo y el monumento, la racionalidad de la modernidad surgirá según lo afirma Maldonado justamente, en el momento en que la relación de la escritura con la memoria se volvió inextricable, cuando la noción de diálogo se volvió predominantemente diacrónica, para beneficio de la deliberación, de los acuerdos de la *polis*:

Fue precisamente la función mnemónica de la escritura lo que hizo posible, a escala individual, un cambio radical en la esfera de la racionalidad discursiva. Resulta evidente que la capacidad de memorizar, de fijar por escrito, y por lo tanto de volver a consultar las reflexiones propias, facilitó un estilo de pensamiento más estructurado, menos fugaz y precario... (Pero) *El homo scribens* no es simplemente el *Homo oralis* más la escritura. Es otra cosa. Los rimeros usuarios de la escritura de repente comienzan a hablar como escriben y a escuchar como leen. Se da paso a un nuevo modo de dialogar, de intercambiar opiniones, ideas o sentimientos. Se admite la necesidad de diferenciar el momento de hablar del momento de escuchar. (Maldonado, 2007: 54-55, cursivas en el original, paréntesis añadido)

De allí que para las democracias liberales de todo el orbe, la formulación de políticas públicas educativas y/o culturales requieran desarrollar la lectura como mucho más que un hábito individual fundamental para la formación: como el aprendizaje de una tecnología que permitirá el desarrollo de inteligencia colectiva que en la definición de Levy es “una inteligencia repartida en todas partes, valorizada constantemente, coordinada en tiempo real, que conduce a una movilización efectiva de las competencias. Una inteligencia repartida en todas partes: tal es nuestro axioma de partida. Nadie lo sabe todo, todo el mundo sabe algo, todo el conocimiento está en la humanidad.” (Levy 2004: 19)

Al llegar a este punto surgen las preguntas. ¿La lectura moderna y la lectura digital poseen la misma finalidad, digamos, la formación de inteligencia colectiva para el desarrollo social? ¿Y si resultaran tener la misma finalidad, tanto la



Así pues, el hábito de leer, esto es, de aprender la tecnología de la escritura y su reproducción como lectura, permite el desarrollo de la práctica social de la lectura. ¿Lo entendió así el CENAL cuando realizó sus investigaciones sobre el comportamiento lector?

lectura moderna como la lectura digital, las políticas públicas que los promueven deben considerarse de forma mutuamente complementaria? ¿Es ese el caso en Venezuela?

De allí que este texto se proponga explorar el sentido de estas preguntas desde una perspectiva que genere elementos de comprensión a la noción de comportamiento lector, a la luz de la cual el Centro Nacional del Libro elaboró tres estudios, dos en 2004 y uno en 2012, los cuales fueron vinculantes en sus respectivas ocasiones para el diseño de políticas públicas de promoción del libro y la lectura. Comprensión que permita ver al sector del libro y la lectura en una triple perspectiva: la de la formación de inteligencia colectiva, la de su contribución a las economías del desarrollo y la de la correspondiente garantía de derechos, en correspondencia con los paradigmas de diseño de políticas públicas culturales empleados en el país. (Delgado-Flores, 2005: 67-73)

Hábito de la lectura, comportamiento lector y práctica social

La noción de comportamiento lector se entiende a la luz del hábito de la lectura, más o menos del mismo modo en que podrían entenderse, en su forma relacional, el *habitus* y las prácticas sociales. Para Pierre Bourdieu (1930-2002), *habitus* es el conjunto de esquemas de base a partir de los cuales los sujetos –históricos situados– perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas están incorporados en las estructuras sociales, poseen genealogía a lo largo de la historia vital de cada sujeto y suponen estructuración (objetivación), pero al mismo tiempo estructuran los pen-

samientos, percepciones y acciones de la gente. En su definición indica que es “un sistema de disposiciones durables y transferibles –estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes– que integran todas las experiencias pasadas y funciona en todo momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir”. (Bourdieu, 1988:54 infra). El *habitus* fundamentará las prácticas sociales, que en el enfoque de Bourdieu se explican por las interrelaciones entre éste y el *campo*, el cual se entiende como un espacio social de acción definido por la racionalidad práctica del capital (mercantil, simbólico, relacional, de atención, etcétera) esto es, la acumulación y la administración.

Así pues, el hábito de leer, esto es, de aprender la tecnología de la escritura y su reproducción como lectura, permite el desarrollo de la práctica social de la lectura. ¿Lo entendió así el CENAL cuando realizó sus investigaciones sobre el comportamiento lector? Si bien en ninguna de las tres investigaciones se adelantó una definición, la incorporación en las investigaciones de 2004 de la noción de consumo cultural parecen apuntar hacia la proximidad de un campo de prácticas académicas asociadas a los estudios en comunicación y cultura surgidos en la década de los 90 como correlato a la emergencia de los estudios culturales. (Bisbal y Aguirre, 2010)

El libro y la lectura antes de la política de masificación

A partir de la reforma de la administración pública venezolana realizada entre 2004-2006, el Centro Nacional del Libro, institución creada por la Ley del Libro de 1997 como ente rector de las políticas públicas del libro y la lectura en el país, quedó inscrito en la Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio de Cultura. Si bien esta reestructuración concentró las instituciones públicas del libro conformando una cadena industrial completa (editoriales, agencias de producción y registro editorial, distribuidoras, librerías, bibliotecas y centros de estudio), también excluyó del diseño de estas políticas tanto al sector privado como al tercer sector. Y esta exclusión vino de la mano de una reorientación general del criterio de elaboración de las políticas públicas, que entendió la democratización del libro como distribución masiva de ediciones a bajo costo o gratui-

tas, antes que a la integración de los distintos eslabones de la cadena de valor que permitieran no solo abaratar el libro, sino además garantizar la incidencia del mismo en los procesos de formación de la ciudadanía, aunando beneficios socioeconómicos, educativos y culturales.

Previo a la reestructuración, en 2003 y 2004, el Centro Nacional del Libro adelantaba consultas entre los actores del sector libro caracterizados por el cuerpo legal, para la formulación de una política integral de Estado para el libro y la lectura que no solo estuviera correctamente alineada con los objetivos estratégicos formulados por el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, sino que además fuera sostenible en el tiempo, planificando el desarrollo del sector libro con miras a elevar su participación en el Producto Interno Bruto (que entonces era de 0,33%), y para contribuir a revertir una situación que ya por entonces se consideraba trágica: 53% de la población económicamente activa (entre 15 y 65 años) poseía una escolaridad promedio de siete años; eso llevó a considerar que el volumen representado por esta población, 8 millones de venezolanos, eran lectores disfuncionales, entendidos como “quienes leen solo lo necesario para orientarse en los lugares y en la prensa, capaces de leer un párrafo largo, pero sin capacidad para sintetizar la idea central del mismo, ni expresarla coherentemente” (Cenal b, 2004:1). Ellos constituyen el núcleo duro de la pobreza hacia el cual apuntaban originalmente las misiones educativas del Estado venezolano en las administraciones 2000-2006 y 2007-2012.

Para 2004, las misiones educativas: Robinson I y II, Ribas, Sucre y Vuelvan Caras, anunciaban dentro de sus metas escolarizar y capacitar a 5 millones de venezolanos en los próximos dos años, para lo cual se declaraba el empleo de diversas metodologías de enseñanza acelerada. El Gobierno instituyó, para apoyar las misiones educativas, un programa de dotación bibliográfica que comenzó en 2003 con la importación de 25 millones de ejemplares de libros cubanos de la llamada Biblioteca Familiar y proseguiría en 2004 con “la Biblioteca Popular Temática, con 27 millones de ejemplares, la edición de más de 200 manuales técnicos hechos por el INCE con un tiraje cercano a los 5 millones de ejemplares, y la importación –anunciada por el Ministro de Cultura– de 400 millones de Bolívares en títulos de Ciencias Sociales, procedentes de Argentina y España, a ser distribuidos

CUADRO 1. RESUMEN DE LA POLÍTICA INTEGRAL DE ESTADO PARA EL LIBRO Y LA LECTURA (2004)

A. POLÍTICAS

1. Afianzamiento del libro y la lectura en el logro del Proyecto Nacional Bolivariano.
2. Profundización de una gestión pública del libro eficiente en lo nacional, regional y local.
3. Fortalecimiento del sistema institucional-legal del sector venezolano del libro.
4. Incorporación del libro como bien estratégico y la lectura como tema de integración en el marco de la Asociación Latinoamericana Bolivariana (ALBA).
5. Democratización del acceso al libro y a la lectura en la población venezolana.

B. OBJETIVOS

1. Desarrollar los objetivos establecidos en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007 para el sector libro.
2. Impulsar la inserción del libro en el sector de la economía social.
3. Fomentar la actividad editorial nacional en el marco del desarrollo endógeno como sector competitivo y con capacidad de exportación al mercado internacional.
4. Promover la descentralización en forma desconcentrada de la gestión pública del libro.
5. Racionalizar el gasto público y fomentar la participación y ejercicio corresponsable de la comunidad en la gestión pública del sector libro.
6. Propiciar la identificación, conocimiento y valoración de la cultura regional y local por parte de las comunidades, en especial las comunidades indígenas.
7. Revisar y adecuar el conjunto de normas legales vigentes que regulan el sector libro y las instituciones con competencias en aquél.
8. Desarrollar las normas que incorporen al lector como sujeto de la Ley del Libro.
9. Afianzar al Cenal como ente coordinador y responsable de la formulación de la política sectorial del libro.
10. Coadyuvar en el empoderamiento de los sectores más desfavorecidos de la población venezolana ampliando la participación social, en particular la de los pueblos indígenas.
11. Promover los valores y principios que forman nuestra identidad nacional e historia.
12. Fortalecer y desarrollar el Plan nacional de lectura Todos por la Lectura 2002-2012, implantado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
13. Generar fortalezas en la industria editorial venezolana para suplir la demanda del mercado interno y externo, generando economías de escala que permitan abaratar estructuralmente el precio de los libros.
14. Fortalecer la presencia del libro venezolano en el mercado regional latinoamericano y del Caribe, bajo la propuesta de la Asociación Latinoamericana Bolivariana (ALBA) y en el contexto de la cooperación Sur-Sur.

C. ESTRATEGIAS

1. Ejecutar el Plan nacional de lectura 2002-2012 Todos por la lectura, para formar lectores capaces de transformar su realidad social.
2. Formar alianzas sociales estratégicas orientadas a conformar redes de empresas editoriales, distribuidoras y librerías insertas en la economía social.
3. Insertar al libro en el modelo de desarrollo endógeno como sector productivo de la economía nacional.
4. Reforma institucional y legal del sector libro.
5. Gestión efectiva del sector venezolano del libro, de manera descentralizada y desconcentrada.
6. Constituir el sistema nacional de gestión con apoyo de una red de desarrollo endógeno del sector venezolano del libro.
7. Creación del mercado común del libro latinoamericano y del Caribe.
8. Incorporar al libro en los mecanismos de las relaciones internacionales del Estado venezolano.
9. Armonización de las estrategias de la política integral de Estado para el libro y la lectura.

Fuente: Cenal, a (2004: 50-52).

por la Red de Librerías Kuai Mare”. (Cenal b, 2004:1)

Consideraba el Centro Nacional del Libro, entonces, que era necesario hacer crecer el sector venezolano del libro en su totalidad, para garantizar un libro per cápita que pudiera aumentar desde 0,37 libros por persona en 2000, hasta 10 en el

2020, en un contexto donde mercado y Estado se complementaban en prácticas y orientación. Eso implicaba, entre otras cosas: más libros disponibles en todas las áreas del conocimiento, con una reposición razonable de sus tirajes en tiempo prudencial, para generar una economía de escala que permitiera el equilibrio de los

costos de producción; el desarrollo de toda la cadena de valor de la industria, desde el papel producido en el país, como *commodity*, por industrias venezolanas, así como la puesta en marcha del proyecto *Orinoco Paper Mill*, desarrollado por CVG-Proforca para producir papel periódico y de imprenta a partir de pulpa de pino caribe de los que se cultivan en el bosque de Uverito, en los estados Anzoátegui y Monagas, con concurrencia de los productores privados (Smurfit, Kimberly, entre otros); un mecanismo de comercio exterior del libro basado en el Convenio de Créditos y Garantías Recíprocas de la Asociación Latinoamericana de Integración –Aladi– que permitieran la importación y la exportación sin el diferencial cambiario, así como la agilización de los procedimientos en el Ministerio de Producción y Comercio de entonces (hoy Milco) para la emisión de certificados de no producción nacional con los cuales poder solicitar divisas en Cadivi; una política de subsidio a la compra de libros para todos los empleados de la administración pública, que bien podían convertirse en beneficios contractuales en el sector privado; una política de calidad de las ediciones escolares basada en una norma y una certificación con Fondonorma; un programa de actualización permanente del catálogo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, la cual para 2003 poseía 683 servicios de biblioteca distribuidos en 24 bibliotecas públicas centrales (una por cada capital de estado), 269 bibliotecas públicas, 339 salones de lectura, 32 puntos de préstamo y 19 servicios móviles. Esto representaba 38 mil 229 puestos de lectura, con cobertura del 85% del territorio nacional; red que poseía un catálogo de 15 mil 862 títulos correspondientes a 4 millones 145 mil 090 ejemplares y era atendida por 4 mil 574 empleados que, nada más en 2002, atendió 31 millones 919 mil 495 consultas y que es de tamaño similar a la red colombiana de bibliotecas, que atiende a una población que tiene un volumen dos veces mayor que la nuestra.

Estas acciones, junto con estrategias más eficaces de promoción del libro dentro y fuera del sistema escolar a ser incorporadas en el Plan nacional del libro y la lectura *Todos con la lectura 2002-2012* fueron desestimadas en 2004, durante la administración de Farruco Sesto, y sustituidas por tres estrategias principales mantenidas hasta hoy: las ediciones masivas de la Plataforma del Libro y la Lectura, la Feria Internacional del Libro de



También en 2004, el Centro Nacional del Libro inicia los estudios sobre comportamiento lector en el país para poder caracterizar al ciudadano lector en su doble condición de público consumidor de este bien de consumo y a la vez sujeto de políticas públicas

Venezuela –Filven– con capítulos en Caracas y en las principales ciudades del país, y la distribución gratuita de ediciones producidas fuera del país.

Se señalaba entonces:

El sector privado editorial venezolano advierte el peligro de quedar fuera de la industria cultural con la aplicación de tales medidas. Se argumenta que, dada una tasa de rotación de inventarios de la industria editorial venezolana cercana a los 24 meses, una introducción masiva de libros no producidos por el sector privado nacional puede elevar en casi un año más este índice (36 meses) lo que afectará en forma dramática el desempeño comercial del sector y el empleo de alrededor de 180 mil familias venezolanas. A ello se le sumará la pérdida de demanda agregada que se genera, más la posibilidad cierta de afectar incluso la producción de textos escolares. De sostenerse en el tiempo estas acciones es posible que el tamaño del sector libro (estimado en 0,33% del Producto Interno Bruto, cerca de 330 millardos de Bolívares) se reduzca en más del 20% (264 millardos de Bolívares) para el cierre de 2004. (Cenal b, 2004:2)

¿Cómo eran los lectores de entonces?

También en 2004, el Centro Nacional del Libro inicia los estudios sobre comportamiento lector en el país para poder caracterizar al ciudadano lector en su doble condición de público consumidor de este bien de consumo y a la vez sujeto de po-

líticas públicas establecidas desde el marco normativo constitucional general, y de la Ley del Libro en específico.

Dos investigaciones se realizaron entonces, el *Estudio de comportamiento lector realizado en padres compradores de libros escolares*, realizado en la primera Feria del Libro Escolar, organizada por el Cenal en septiembre 2003, en el Parque Los Caobos, y el *Estudio de consumo del libro en el contexto de otros consumos culturales*, realizado en el marco de la I Feria del Libro Argentino de Caracas, también en el parque Los Caobos, en marzo de 2004.

La primera permitió, mediante un análisis de conglomerados, caracterizar a la población (padres compradores de libros escolares) en siete grupos actitudinales: 1) *Lectores con poca socialización*: representaba 15,11% de la muestra, con edades comprendidas entre 16 y 29 años, sin hijos y sin costumbre de comentar sus lecturas. 2) *Madres “coraje”*: 22,25% de la muestra, integrada por mujeres entre 30 y 34 años, de bajos ingresos económicos, sostenes de familia de tamaño promedio, con instrucción básica completa, ingreso mensual inferior a 250 mil bolívares (cerca al salario mínimo), tres hijos en promedio, en edad escolar en instituciones públicas, desempleadas o empleadas en economía informal, que aprendieron a leer en la escuela enseñadas por sus maestros, gustan comentar sus lecturas y cuyos hijos prefieren leer cuentos a textos escolares. 3) *Padres lectores*: 18,96% de la muestra, conformado por hombres adultos de 46 años o más, que trabajan principalmente como obreros en empresas privadas, aunque la suma del ingreso familiar se ubica entre 1 y 3 millones de bolívares mensuales (aproximadamente dos salarios mínimos), tienen dos hijos en promedio, en educación media y diversificada. Los miembros de este grupo señalan haber aprendido a leer en la escuela enseñados por sus maestros, prefieren leer libros, mientras que sus hijos prefieren los textos escolares. Suelen ayudar a sus hijos a hacer sus tareas. 4) *Abuelos “jóvenes” lectores*: 11,26% de la muestra, está integrado por adultos de 46 años o más, de género masculino, con instrucción universitaria completa, trabajan como empleados en la administración pública, tienen 4 hijos o más, algunos de ellos en edad escolar. Los miembros de este grupo manifiestan haber aprendido a leer en casa, enseñados por padres o parientes. Sus hijos cursan educación media, diversificada, técnica y superior, son lectores de diver-

idad de géneros y temáticas y se ayudan a hacer las tareas entre sí. 5) *Adultos lectores*: 10,16% de la muestra, conformado por adultos de 35 a 39 años, con instrucción universitaria completa, trabajan como empleados en empresa privada, sus ingresos familiares se ubican entre 500 mil y un millón de bolívares mensuales (dos a tres salarios mínimos de entonces), tienen hijos en edad escolar, aprendieron a leer en casa enseñados por sus padres, leen principalmente periódicos y revistas, sus hijos cursan educación básica en instituciones privadas y prefieren leer cuentos. 6) *Madres “enfocadas”*: 15,93% de la muestra, conformado por mujeres, en edades comprendidas entre 30 y 34 años, madres de familias pequeñas, de un hijo, generalmente en edad escolar, en instituciones públicas, que aprendieron a leer en su casa enseñadas por sus padres, no suelen comentar sus lecturas y ayudan a sus hijos a hacer sus tareas. 7) *Padres “ausentes”*: 6,32% de la muestra, conformado por hombres entre 30 y 34 años, desempleados, con tres hijos, algunos en edad escolar, que aprendieron a leer en la escuela pero con colaboración de los padres, lectores de folletos y revistas. Sus hijos en educación media y diversificada estudian en instituciones públicas, sus hermanos y otros parientes les ayudan con las tareas y prefieren leer textos, novelas y cuentos.

Delgado-Flores (2008:28) concluye sobre esta investigación, en la perspectiva del diseño de políticas públicas para el libro y la lectura, que:

La socialización temprana del hábito de la lectura en el hogar permitirá la transmisión de esa práctica de padres a hijos. Los grupos de lectores poco desarrollados aprendieron a leer en la escuela, enseñados por los maestros, y tienen poca socialización con la lectura, por tanto, parecen apuntar hacia la poca atención que el sistema escolar viene dando a los procesos de enseñanza de la lectoescritura. Se puede indicar, como hipótesis para otros estudios, que el desarrollo de las estrategias familiares de formación y divulgación del conocimiento son claves para el desarrollo cultural de las sociedades, más incluso, que la propia acción del Estado en rol de educador.

La segunda investigación pretendía ubicar al libro en el contexto de otros consumos culturales, tomando como punto de partida para su definición el estudio de consumo cultural realizado por Bisbal en



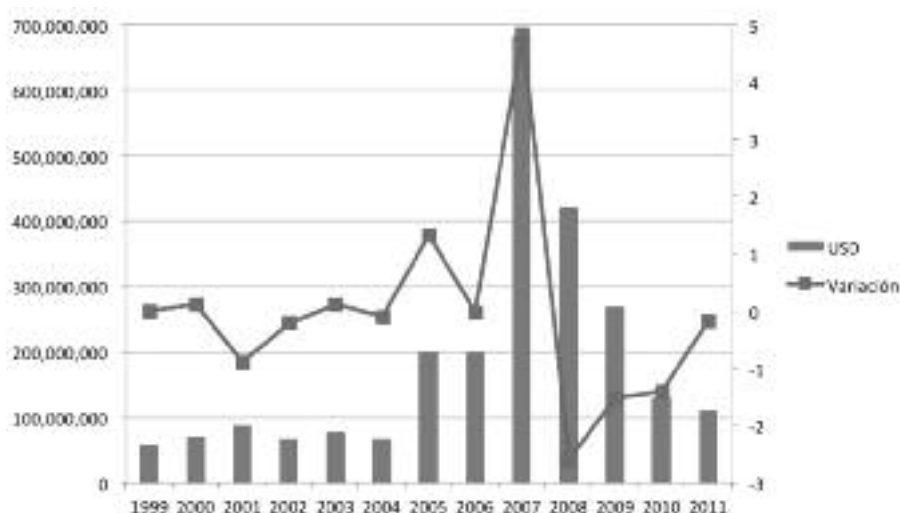
Se puede indicar, como hipótesis para otros estudios, que el desarrollo de las estrategias familiares de formación y divulgación del conocimiento son claves para el desarrollo cultural de las sociedades, más incluso, que la propia acción del Estado en rol de educador.

**CUADRO 2. VENEZUELA.
IMPORTACIONES DE LIBROS
USD 1999-2011**

AÑO	USD	Variación
1999	59.252.812	0
2000	70.644.504	0,11
2001	88.023.800	-0,89
2002	66.943.976	-0,21
2003	77.947.192	0,11
2004	67.581.000	-0,1
2005	199.857.000	1,32
2006	198.193.000	-0,02
2007	682.177.000	4,84
2008	421.762.000	-2,6
2009	269.783.000	-1,52
2010	129.294.000	-1,41
2011	111.381.000	-0,18

Fuente: Aladi. Cálculos del autor

GRÁFICO 1. VENEZUELA. IMPORTACIONES DE LIBROS USD 1999-2011



Fuente: el autor (2013) con datos de Aladi.

1998. Se emplearon estrategias y categorías similares, como clasificar las actividades dentro de casa y fuera de casa, en el contexto del tiempo libre. Sin embargo, para caracterizar mejor la posible relación entre el lector y el comprador de libros, se amplió el registro hacia el consumo massmediático y hacia el uso de Internet, generando además una batería de enunciados sobre los cuales el encuestado podía manifestar su acuerdo o desacuerdo total o parcialmente; con ello se pudo establecer un perfil actitudinal que es perfectamente relacionable con otros estudios con ese enfoque realizados en el país.

Igualmente, se realizó un análisis de conglomerados para describir cinco grupos actitudinales:

1. *Adultos contemporáneos, profesionales, casados, aficionados a la lectura y la música*. 45,74% de la muestra y comparten las siguientes características: edades comprendidas entre 25 y 44 años, instrucción universitaria completa, trabajan, tienen un ingreso familiar promedio entre 600 mil y un millón 200 mil (dos a tres salarios mínimos de entonces) y están casados. Leen prensa, oyen música, navegan por Internet, van al cine, eligen las películas que ven por el director, y leen como principal fuente de conocimiento.
2. *Jóvenes estudiantes, no activos económicamente, que gustan de ver videos, chatear y leer por placer*. 10,34% de la

muestra y comparten las siguientes características: edades entre 15 a 24 años, instrucción secundaria completa, no trabajan, solteros y con ingresos menores a 300 mil (menos de un salario mínimo de entonces). Ven videos, navegan por Internet, chatean, leen para entretenerse, ven telenovelas.

3. *Personas solteras de bajos ingresos económicos, educación media incompleta, aficionados a la TV, no aficionados a la lectura y al Internet, y no realizan actividades de esparcimiento fuera de casa.* 24,03% de la muestra y comparten las siguientes características: instrucción secundaria incompleta, ingresos promedios menores a 300 mil (un salario mínimo de entonces), solteros. Oyen radio, ven televisión, cocinan, ven videos, van a conciertos populares y a centros comerciales.
4. *Adultos de edad madura, ingresos superiores, formación universitaria, probablemente “jubilados”, que gustan de la lectura, la música, Internet y actividades culturales.* 17,31% de la muestra y comparten las siguientes características: edades comprendidas entre 55 y 64 años, ingresos superiores a un millón 200 mil (tres salarios mínimos de entonces), divorciados, instrucción universitaria completa y/o postgrado. Chatean, escriben, navegan en internet, leen libros, oyen música. Van a parques y a restaurantes, a museos y a galerías.
5. *Grupo muy pequeño de mujeres casadas, sin gustos por Internet, cibercafés y cines.* 2,58% de la muestra y comparten las siguientes características: edades entre 35 y 44 años, ingresos promedios entre 600 mil y un millón 200 mil (dos y tres salarios mínimos de entonces), casadas, instrucción universitaria completa. Cocinan, leen prensa, ven televisión, van a librerías y restaurantes, al cine y eligen las películas independientemente del director.

Delgado-Flores (2008:30) concluye sobre esta investigación en estos términos: 1) El lector autónomo suele leer por placer, en su casa, con música. Como consumidor, tiende a equilibrar el tiempo de lectura con el de ver televisión, o video, o con la visita a centros comerciales, o a familiares y amigos. 2) La mayoría de los lectores autónomos son adultos contem-



Se edita más, ciertamente, dentro de las limitaciones de tener que importar también materia prima (papel y pulpa de papel, en el caso de la producción nacional de papeles). Pero ¿se lee más? ¿Se lee mejor?

poráneos. 3) Es posible que el grupo actitudinal N° 1 del estudio de consumo del libro, tenga relaciones parentales con el grupo actitudinal N° 4, lo cual vendría a ser coherente con el comportamiento de los grupos 3, 4 y 5 del estudio de comportamiento lector. 4) Puede decirse que el lector autónomo lo es por una tradición de socialización de la lectura, la cual reproduce en la formación de nuevas generaciones. ...”

Diez años después...

En los últimos diez años, la balanza comercial del libro en Venezuela ha estado inclinada a la importación, en buena parte impulsada por la adquisición masiva de libros cubanos por parte del Gobierno. En 2002, Aladi reporta importaciones por un valor de 66 millones de dólares (Cenal c, 2003: 31), concepto que en 2007 y 2008 exhibe un incremento notable de 682 y 421 millones de dólares respectivamente. No obstante, la tendencia al alza no pudo sostenerse y, ya para 2011, estas importaciones caen a 93 millones de dólares, con posibilidades de seguir bajando dadas las condiciones de la recesión económica y el modo en que esta afecta al sector libro. De ese total de importaciones, 39.8 millones corresponden propiamente a libros, los otros rubros incluyen papel de imprenta, tintas u otros materiales editoriales que también se han escaseado, dificultando a su vez la producción editorial nacional.

Sin embargo, esta caída de las importaciones, ¿está compensada por la producción nacional? El Centro Regional para el Fomento del Libro en América La-

tina y el Caribe –Cerlalc– en su boletín estadístico *El libro en cifras* de diciembre 2012 señala que en 2011, en Venezuela se produjeron 3 mil 517 nuevos títulos, para una tasa de doce títulos nuevos por habitante, con lo cual el libro per cápita pasa de 0,37 libros por habitante en 2000, a cuatro libros por habitante en 2004, y ahora a 12, con lo que se supera por dos libros y cinco años menos, la meta propuesta por el Cenal en la orientación anterior. Hay, por lo menos según lo registrado con base el ISBN, un alto índice de libros per cápita, a partir de los tirajes declarados para cada título, la mayoría de los cuales son generados por editoriales oficiales. La proporción de la edición nacional sigue la estructura de la demanda en la cual, el libro de texto escolar es lo más demandado, seguido de interés general, narrativa y autoayuda, alternativamente.

Se edita más, ciertamente, dentro de las limitaciones de tener que importar también materia prima (papel y pulpa de papel, en el caso de la producción nacional de papeles). Pero ¿se lee más? ¿Se lee mejor? El *Estudio del comportamiento lector, acceso al libro y la lectura en Venezuela*, realizado por el Centro Nacional del Libro en marzo de 2012 (Cenal, d, 2012) expresa magnitudes que merecen ser interpretadas con calma y detalle. Así pues, 82,51% de los entrevistados en este estudio declaran leer algún tipo de publicación, de los cuales, 50,20% indican *libros*; 31,70% *textos escolares*; 49,70% *revistas*; 68,70% *periódicos*; 40,90% *Internet y/o material digital* y 6,30% *otros*. Por otra parte, 38,61% de los entrevistados se encuentra en el estrato IV y 27,67% en el estrato III; por edades, la lectoría se ubica principalmente en los rangos de edad de 25 a 34 años (20,9%), y 45 a 59 años (20,3%); y por nivel educativo, 27,58% de los lectores posee educación básica completa, media general y profesional incompleta, 21,78% media general y profesional completa y 20,18% primaria completa y básica incompleta. Ello es consistente con los indicadores sociodemográficos del país, especialmente con los indicadores de fuerza de trabajo que plantean que 53% de la población económicamente activa, entre 15 y hasta 65 años, sigue teniendo, diez años después del inicio de las misiones educativas, una escolaridad máxima de 7° grado, según datos oficiales publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas.

Los problemas se presentan cuando se pregunta por la cantidad de libros leídos

en los últimos doce meses: 32% declara que *ninguno*, 20% que *uno*, 21% de *dos a cuatro*, 6% de *cinco a diez libros*, solo 2% de los entrevistados lee *once o más*. Lo cual no es óbice para que la representación social de la lectura se exprese en los términos del deber ser: 25,70% declara a la lectura como *f fuente de conocimiento profesional*, 11,70% indica que es *una actividad placentera*, 15,70% la valora como *f fuente de conocimiento para la escuela*, aunque 45,30% prefiera declararla como *f fuente de conocimiento para la vida*.

Sobre las posibles limitaciones para el acceso a la lectura, 52,1% indica que no ve *ninguna* dificultad; 10,3% expresa como razón para no leer que *no tiene paciencia*, *no le gusta*, *no comprende lo que lee*; 10,4% dice que *no tiene tiempo*; 7,8% *no tiene facilidad para acceder a libros*; 7,7% *no tiene acceso*; y 8,7% *no lee por limitaciones físicas (visión, motricidad, otra)*. Y cuando se indaga sobre el monto que dispone para la compra de libros el promedio es de Bs. 485,89 (con una desviación típica de Bs.732, 78). Libros que serán adquiridos en una librería (37,40%), o en un quiosco (25,50%), o una feria de libro (14,30%) principalmente y que serán leídos en casa (69,10%), como pasatiempo (67,30%) o por estudio o trabajo (23,60%), pero que tendrán que competir por el tiempo libre de los lectores (9,1%) frente a la televisión (vista por 23,8% de los entrevistados), descansar (18,6%) y reunirse con los amigos (10,5%), entre otras actividades.

La consulta a bibliotecas públicas también se ve reducida en comparación a los indicadores de principios de la década. Así, 80% de los entrevistados declara que no van a ninguna biblioteca; 9,1 va a bibliotecas públicas; 8,5 a bibliotecas universitarias.

Con estos indicadores de disponibilidad de tiempo de ocio y recursos dedicados a la lectura, escasamente, un venezolano típico pueda leerse más de dos libros al año, aunque el estudio realiza un perfil del lector venezolano con estas características:

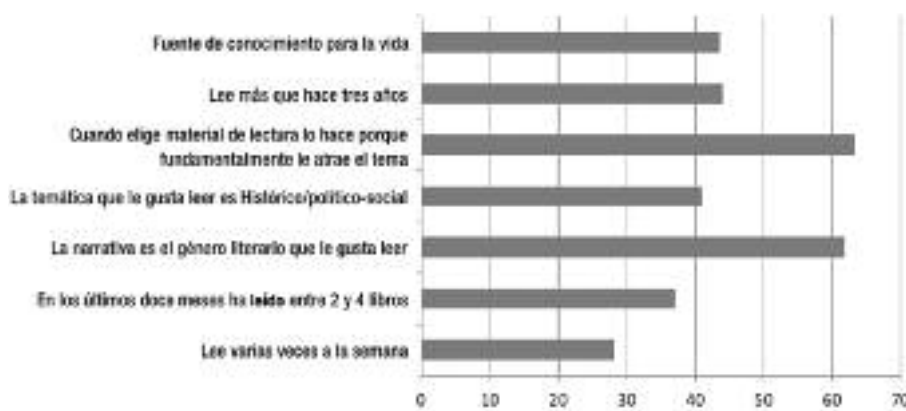
- Lee varias veces a la semana (28,2%).
- En los últimos doce meses ha leído entre 2 y 4 libros (37%).
- La narrativa es el género literario que le gusta leer (61,8%).
- La temática que le gusta leer es Histórico/político-social (40,9%).
- Cuando elige material de lectura lo hace porque fundamentalmente le atrae el tema (63,2%).

CUADRO 3. VENEZUELA. PERFIL DEL LECTOR DE LIBROS EN VENEZUELA SEGÚN SU PRÁCTICA DE LECTURA EXPRESADO EN PORCENTAJE

Lee varias veces a la semana	28,2
En los últimos doce meses ha leído entre 2 y 4 libros	37,0
La narrativa es el género literario que le gusta leer	61,8
La temática que le gusta leer es histórico/político-social	40,9
Cuando elige material de lectura lo hace porque fundamentalmente le atrae el tema	63,2
Lee más que hace tres años	43,9
Fuente de conocimiento para la vida	43,6

Fuente: Cenal (2012)

GRÁFICO 2. VENEZUELA. PERFIL DEL LECTOR DE LIBROS EN VENEZUELA SEGÚN SU PRÁCTICA DE LECTURA EXPRESADO EN PORCENTAJE



Fuente: el autor (2013) con datos de Cenal (2012)

- Lee más que hace tres años (43,9%).
- Considera a la lectura como fuente de conocimiento para la vida (43,6%).

No se eximió el Cenal de indagar los alcances de la política de edición y distribución masiva a través de la Plataforma del Libro y la Lectura que incluye entre otras acciones de Gobierno la creación de la editorial El perro y la rana, el cambio de perfil de Monte Ávila Editores, la transformación de las librerías Kuai mare en la red de Librerías del sur, la descentralización de la Feria Internacional del Libro de Venezuela, todo ello para construir una cadena industrial oficial.

El resultado no deja de asombrar: 81,2% de los entrevistados declaran no haber recibido ningún libro donado por el Estado, y de aquellos que sí lo han recibido (11,36%), 18,5% declara no haberlo leído. El argumento más esgrimido para explicar esto es que *No ha tenido tiempo* (48,40%). Adicionalmente, 74,90% de los entrevistados declara no conocer ninguna de las revistas del sistema masivo de revistas; 88,7% no sabe de la existencia de la Red de Librerías del Sur. Pero eso no

parece ser muy importante ya que 71,2% considera que con la distribución gratuita de libros el Estado *está cumpliendo con la responsabilidad de motivar el hábito de la lectura*, y 67,5 señala que *está favoreciendo el cambio sociocultural del pueblo*.

¿Cambios en el modo de leer? La lectura en el entorno digital

En paralelo y no necesariamente al margen de la lectura de lo impreso, la conformación del entorno digital y la emergencia de la Sociedad del Conocimiento, de la mano de las tecnologías de información y comunicación, también concebibles como psicotecnologías, vienen generando múltiples procesos de cambio, evidenciables tanto en el plano de la operación antropológica como en el de la organización y estructuración social.

De Kerckhove ha sostenido, como continuación de los postulados de la Escuela de Toronto, que los orígenes de la digitalización hay que encontrarlos en la escritura alfabética: en el procedimiento de abstracción que implica llevar la realidad

CUADRO 4. VENEZUELA. POBLACIÓN GENERAL, DE 14-64 AÑOS, ESCUELAS, HOGARES CON TV CABLE Y HOGARES CON INTERNET POR ESTADOS

ESTADOS	POBLACIÓN	15-64 años	ESCUELAS	Hogares TV CABLE	Hogares INTERNET
AMAZONAS	146.480	87.623	379	11.527	1.810
ANZOÁTEGUI	1.469.747	985.473	1.235	153.463	87.997
ÁPURE	459.025	287.290	952	51.998	10.889
ÁRAGUA	1.630.308	1.122.248	1.087	264.303	119.935
BARINAS	816.264	532.865	1.628	88.427	32.480
BOLÍVAR	1.410.964	936.324	1.608	174.817	78.439
DISTRITO CAPITAL	1.943.901	1.362.184	1.265	257.088	226.652
CARABOBO	2.245.744	1.537.033	1.395	258.203	153.370
COJEDES	323.165	214.990	594	43.792	14.222
DELTA AMACURO	169.831	103.758	283	16.725	4.450
FALCÓN	902.847	598.492	1.230	103.404	37.270
GUÁRICO	747.739	494.869	894	99.038	29.187
LARA	1.774.867	1.187.304	1.877	217.738	105.150
MÉRIDA	828.592	557.294	1.152	133.601	51.949
MIRANDA	2.675.165	1.832.575	1.727	406.883	262.337
MONAGAS	905.443	590.756	836	100.621	36.411
NUEVA ESPARTA	491.610	334.047	299	63.625	35.463
PORTUGUESA	876.496	571.133	1.079	80.691	33.084
SUCRE	896.291	583.670	1.054	108.501	32.161
TÁCHIRA	1.168.908	799.521	1.304	190.856	78.375
TRUJILLO	686.367	448.553	990	84.315	24.078
VARGAS	352.920	239.642	260	60.494	28.480
YARACUY	600.852	393.003	634	66.629	23.022
ZULIA	3.704.404	2.450.010	2.469	391.514	185.544
TOTAL	27.227.930	18.250.657	26.231	3.428.253	1.692.755

Fuente: Cenal (2012)

a letras que no significan por sí mismas, sino solo en presencia de una gramática, o como emblemas, en sí mismas, de palabras, ya que “de igual manera que las partículas dividen el átomo, la digitalización atraviesa el lenguaje más allá de sus divisiones naturales” (1999:67). Ello tiene implicaciones de cambio para el modo en que solemos concebir la memoria. Por una parte, la modulación de lo público y lo privado en el tercer entorno (Echeverría, 1999) implica dejar de considerar a la memoria como recipiente para comprenderla como relación (Brea, 2007:13) constituida desde la disposición en red de la conversación. Memoria dialogal, pero memoria mediada por la escritura (la codificación). La memoria dialogal posee dos momentos de descripción. El primero, desarrollado por Bajtin (1979) y su teoría del enunciado describe esta construcción como base para la elaboración de los discursos. Para Bajtin, un enunciado solo puede existir si es producido por una voz. En ausencia de direccionalidad (es decir: de sentido en su acepción vectorial), el enunciado no existe ni puede existir. La comprensión de un enunciado implica un proceso en el que otros enunciados entran en contacto y lo confrontan. La comprensión consiste en vincular la palabra del hablante a una contrapalabra, entendiéndose como contrapalabra, una palabra alternativa del repertorio del oyente. Este proceso dialógico establece, cognitivamente hablando, un proceso de reconocimiento y de ampliación de la memoria semántica que es aprendizaje activo. La dimensión simbólica, incluida en el modelo tridimensional de la semiología crítica (sintagmático- paradigmático-simbólico) son enunciados que dependen de la consideración de los aspectos discursivos de la operación semiótica, así, la memoria es el territorio de las relaciones en ausencia del presente del habla: las relaciones paradigmáticas.

El segundo momento de la memoria dialogal es el interpretativo. Concebimos una memoria interpretativa en el contexto de la cultura en tanto memoria pública (de Kerckhove, 1999) y pensamiento colectivo (Geertz, 1973), como un ejercicio de traducción, más o menos normativizado conforme los grados de elaboración simbólica y de competencia, a partir de los diálogos establecidos. Brea la caracteriza en estos términos:

Una memoria, por tanto, de constelación, en la que el recordatorio de cada elemento es puesto por el régimen de inter-

lectura, de interconexión, que guarda con el conjunto tomado como totalidad (...) Una memoria volátil y de corto alcance. Es una memoria heurística, que en base al trabajo de interconexión o interlectura que moviliza, produce creativamente conocimiento, innovación, reelaboración enunciativa. (...) Una memoria que entonces ya no es de objeto sino de red, que ya no es de registro y consignación sino relacional y distribuida, diseminada como potencia de relación y actuación en el espacio de la interconexión, en la reciprocidad de la acción recíproca de los sujetos que por su mediación se comunican, transmiten y afectan mutuamente de conocimiento y afectividad, intelección compartida e interpasión (Brea, 2007: 190)

Ambos momentos descriptivos de la memoria, el dialogal y el interpretativo, aparecen modulados por el lenguaje (oral, multimedia, hipertextual, traducibles todos al lenguaje binario) como tecnología, y de él, principalmente, el recurso de la homogenización codificante que bien puede denominarse escritura y que Mal-

donado define como un “sistema gráfico de notación que, en el contexto particular de una comunidad lingüística, se emplea como instrumento de interacción comunicativa, de producción (y creación) cultural y, no menos importante, de memoria individual y colectiva”. (2007:56)

La escritura, se sabe, formaliza el habla, transforma el libre flujo de la representación (en tanto conciencia fenoménica) desde la cognición computante, pero a la vez textualiza el lenguaje, generando un sistema complejo de protocolos que o bien se constituyen en norma para la memoria pública, o bien, al ejercer tensión sobre la representación, constituyen un mundo sustitutivo: el orden logocentrista descrito por Derrida en *De la gramatología* (1971) que si bien es orbe de interpretación, también lo es de los discursos instituidos como formas de poder. Ello, por el proceso que Damascio describe: “las palabras que estoy utilizando (...) se forman antes que todo, en cuanto breve y aproximadamente, como imágenes auditivas, visuales y somatosensibles de fonemas y morfemas, antes de que yo las concrete sobre la página en su versión es-

crita". (1999: 319, citado por Maldonado, 2007:62 infra)

De la escritura en cuanto técnica y del modo como que ella modela la cognición computacional en tensión con las tecnologías de la oralidad (Ong, 1997) versan buena parte de las investigaciones de la Escuela de Toronto. De Kerckhove, en particular, sostiene como hipótesis que el alfabeto ha desempeñado un papel determinante en la prioridad de la temporalización y la secuenciación, las dos funciones centrales del hemisferio izquierdo del cerebro humano. (1999: 54). Pero leer el texto digital, en pantalla, como imagen, tendría que equilibrar la dinámica computacional de los hemisferios. Por otra parte, de Kerckhove también afirma que "el efecto más visible y quizás el más importante de la evolución alfabética fue la invención de la perspectiva" (1999:58), que asociamos a la idea de jerarquización, tanto espacial como temporal. Idea que tiende a difuminarse ante la emergencia del *tiempo real* acelerado y simultáneo que viene de mano de la digitalización.

Así pues, hay también para el entorno digital una memoria, dialogal e interpretativa, hecha desde la disponibilidad conjunta del habla y el archivo, del texto y su referencia (hipertexto). Memoria en presente y memoria atenta, que se constituye en el cambio de las gramáticas: la del que escribe y la del que lee el texto como imagen (la e-imagen) relacional antes que rememorante. Memoria que aun se constituye en sujeto de la biopolítica en la medida en que es modulable la presencia de individuos involucrados en su relación (bien de manera física o vicariante, tras una dirección IP), pero que también, ahora más que nunca, abre las posibilidades a los contrapoderes. Porque esta memoria –pública y privada– al desarrollarse en el entorno digital es capaz de generar nuevas formas de inteligencia colectiva, que en palabras de Kerckhove (estarán) "basadas en muestreos estadísticos y actividades de grupos de discusión. Esas nuevas formas de inteligencia colectiva se ajustarán a las necesidades individuales mediante palabras clave, búsquedas de índice invertidas e integradores neuronales en red." (1999:90). Y ello porque "hoy en día el nuevo sentido común es el proceso digital. Mediante la digitalización todas las fuentes de información, incluidos los fenómenos materiales y los procesos naturales, así como nuestras estimulaciones sensoriales, por ejemplo en los sistemas de realidad virtual, son homogenei-

zados en secuencias de ceros y unos." (de Kerckhove, 1999:109)

Y cabe, por supuesto, plantearse si el desarrollo de la lectura como práctica social en el tercer entorno en Venezuela es modulable por vía de la formación, de la educación estética, de la provisión de acceso a la tecnología, y el rol que las políticas públicas deben jugar ante un conjunto de prácticas sociales que al propender hacia un mismo fin, reclaman una visión más integral y compleja de la planificación. El gráfico 3 muestra como la cantidad de hogares con televisión por cable y la cantidad de hogares con acceso a Internet en Venezuela ofrece magnitudes crecientes y constantes, que pueden resultar congruentes con los nuevos modos de practicar la lectura, y que puede ser objeto de investigaciones interdisciplinarias que apunten en la línea de la descripción densa (Geertz, 1973) hacia la búsqueda de comprensiones del tipo de modernidad que viene surgiendo en Venezuela más allá de la modernidad ilustrada, la de las ciudades letradas contemporáneas.

CARLOS DELGADO FLORES

Magister en Comunicación Social por la UCAB. Coordinador Académico del Programa de Postgrado en Comunicación Social de la UCAB. Miembro del equipo de redacción de la revista Comunicación.

Referencias

- BAJTIN, M. (1979): *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BISBAL, M. y AGUIRRE, J. (2010): *Prácticas y travesías de la Comunicación en América Latina*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- BISBAL, M. et all (1998): *El consumo cultural del venezolano*. Caracas: Coedición Fundación Centro Gumilla, Consejo Nacional de la Cultura.
- BOURDIEU, P. (1988): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. España:Taurus.
- BREA, J. (2007): *Cultura RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Gedisa. Colección Ciberculturas.
- CARR, N. (2011): *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* España: Taurus. Traducción de Pedro Cifuentes.
- CAVELIBRO (2005): *Primer estudio del sector libro en Venezuela*. Caracas: Cámara Venezolana del Libro.
- CENAL a (2004): *Política integral de Estado para el libro y la lectura. Documento base para la discusión*. Caracas: Centro Nacional del Libro (mimeografiado).
- _____ b (2004): *Notas para un estudio de mercado del sector editorial*. Carlos Delgado Flores, oficina de investigaciones. Caracas: Centro Nacional del Libro (Mimeografiado).
- _____ c (2003): *Hacia un mercado común del libro latinoamericano y del caribe* (una propuesta para la integración). Caracas: Centro Nacional del Libro. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes de Venezuela. Grupo Parlamentario Venezolano del Parlamento Latinoamericano. (Mimeografiado).
- _____ d (2012): *Estudio del comportamiento lector, acceso al libro y la lectura en Venezuela*. Caracas: Centro Nacional del Libro (mimeografiado).
- DE KERCKHOVE, D (1999): *La piel de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- DELGADO FLORES, C. (2005): "El nosotros de una híbrida modernidad: 30 años de paradigmas en políticas culturales". En: revista *Comunicación* número 131. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- _____ (2004): "Mercado del libro a la espera de una política de Estado". En: revista *Comunicación* número 127. Caracas. Fundación Centro Gumilla.
- _____ (2003): "El lector venezolano y las políticas públicas del libro y la lectura". En: revista *Comunicación* número 124. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- DERRIDA, J. (1971): *De la Gramatología*. México: Siglo XXI.
- ECHEVERRÍA, J. (1999): *Los señores del aire. Telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.
- GEERTZ, C. (2005): *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa. Serie Cladema, 13ª reimpresión [Primera edición (1973) *The interpretation of cultures*. Nueva York: Basic Books Inc.]
- LEVY, P. (2004): *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Organización Mundial de la Salud. Documento en línea, disponible en <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/channel.php?Lang=es&channel=8> (Fecha de recuperación: agosto de 2009)
- MALDONADO, T. (2007): *Memoria y conocimiento: sobre los destinos del saber en la perspectiva digital*. Barcelona: Gedisa. Colección cibercultura.
- ONG, W. (1997): *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.